

# EL MOTÍN

Año XL

Madrid, Domingo 4 de Enero de 1920

Número 1.

## EL MOTÍN PERIÓDICO SEMANAL SE PUBLICA LOS DOMINGOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

### José Estrafí

El día 29 del mes último murió en Santander este hombre bueno, gran periodista e ilustre literato.

Le tributo todos los homenajes de la amistad y la admiración, comparto con sus hijos el duelo y me explico que todas las clases sociales de Santander se hayan honrado asistiendo a su entierro. No se les presentará ocasión de celebrar homenaje más justo.

JOSÉ NAKENS

### Acto de contrición

¡Señor, yo pequé! Al pie de las gradas de EL MOTÍN lo declaro contrito.

Yo no he creído nunca en la redención del género humano. Lo que el hecho tiene en sí de sobrenatural; los ejemplos cutáneos de la perversión de los hombres; el que acontecimiento tan culminante en la Historia se enterasen de él las generaciones posteriores y no sus contemporáneas, no llevó a mi ánimo las semillas de la duda, llevó la certeza plena de que nada de cuanto a esas historias les hacían decir tenía relación con mi alma pecadora, si es que yo por acaso tenía alma y por acaso era pecador...

Pero ya no me cabe duda: Por lo menos gran parte de la Humanidad está redimiéndose... y eso le vale.

Barcelona ha tenido cuatro años de prosperidad patrimonial fabulosa. Se ha llenado de dinero. Revienta de soberbia...

En esos cuatro años, no ha mejorado sus elementos productores, no se ha preparado para la concurrencia extranjera el día de mañana; tendrá entonces la misma defensa que antes, la que le ofrezcan los aranceles, que actúan sobre la imbecilidad nacional; no ha mejorado la situación del obrerismo, sino en la proporción mezquina que violente han conseguido arrancarla; ha atesorado, y hoy, con sus tesoros, da la batalla furiosa... ¡a quienes!

A quienes con paciencia bobina estuvieron los cuatro años laborando su pros-

peridad, sin participar de ella, cuando son las víctimas de su propia producción, que, una vez acumulada, acciona sobre el valor de las cosas separándolas de los medios adquisitivos que permiten sus problemáticos y escasos rendimientos.

Cuenta Barcelona, cuando trazo estas líneas, con 300.000 personas, entre hombres, niños y mujeres, que vivían de su trabajo, sin ocupación ni medios de vida hace un mes;

Y cuenta, además, con siete círculos de recreo, entre otros muchos de menos renombre, donde el fausto, el derroche y el vicio más o menos elegante exigen y obtienen torrentes de oro.

No se oye una queja, ni una protesta, ni un lamento: se ve en las horas plácidas de sol la fila interminable de automóviles en las inmediaciones de las iglesias de moda, adonde acuden los enriquecidos durante la guerra, los que dan la batalla a los 300.000 desocupados, a dar gracias a Dios por sus inmensas bondades.

¡No es verdad, querido irredento, que hay motivo sobrado para creer en la redención de esa gran masa de máquinas de la producción, condenadas al desuso y a la miseria y que la Providencia tan sólo es capaz de obrar ese prodigio de equilibrio? ¡Por fin me atrevo a creer en algo! ¡Señor, yo pequé!

FRANCISCO RIVAS

Barcelona, 29 Diciembre 1919.

### Variaciones sobre un tema

#### LA IGUALDAD

Todos los hombres somos iguales, según nos dicen ahora los que han resucitado esa antigua y consoladora teoría. (Consoladora para los que valemos poco.)

Según ella, todos los pintores son ya Velázquez, todos los escultores Miguel Ángel; todos los arquitectos Herrera; todos los poetas Víctor Hugo; todos los inventores Edison; todos los músicos Beethoven; todos los cantantes Gayarre; todos los satíricos Quevedo; todos los autores dramáticos Calderón.

Y por la misma razón, todas las aves águilas; todos los cuadrúpedos elefantes; todos los felinos leones; y todos los necios iguales a los modernos divulgadores de esa estúpida y visible teoría.

¡Pero cuán equivocado he vivido! Yo creí siempre que no había dos hombres completamente parecidos, y ahora me encuentro con que todos somos iguales. Mi júbilo es extremado. Ya no tendré que reconocer superioridad en nadie. Ya puedo tratar tú por tú a García de Paredes en lo físico, al

Dante en lo cerebral y a Marco Aurelio en lo moral.

¡Menudo peso se me ha quitado de encima!

¿Que no se refieren a la igualdad muscular, cerebral ni moral los que se dedican hoy a predicarla? ¿A cuál entonces? Todas parten de esas ó en ellas están englobadas.

¿Es acaso a la de que no debe haber distinciones entre los hombres para satisfacer sus necesidades corporales?

Ni aun esa admito. Una cosa es que trabajemos incansablemente para llegar a un estado de civilización en que todos puedan satisfacer las de su preferencia, y otra que éstas sean iguales para todos.

Y añadiré: el hombre inteligente tiene más derecho a vivir que el escaso de meollo.

Supongamos que hubieran ido en un buque varios pasajeros, entre ellos Edison antes de desarrollar sus maravillosos inventos; que el buque naufragara, que se acabaran las provisiones, que mueren de hambre todos menos dos y que quedara un trozo de pan a repartir entre ellos, trozo que permite al que se lo coma prolongar su vida hasta que pasa un buque y lo salva. Uno de los dos es Edison. Si su compañero se come el trozo de pan y sobrevive, nadie lo nota. Si se lo come Edison, millones y millones de seres reciben el inmenso beneficio que sus inventos han producido a la Humanidad y a la Civilización.

¿Que no es solamente a la necesidad de alimentarnos a lo que se refieren los novísimos propagandistas de la igualdad, sino a la de que todos debemos ser iguales ante la ley?

Pues allá va una herejía democrática.

Tampoco admito esa igualdad. Creo, y lo he dicho varias veces, que así como la ley exige de responsabilidad al idiota, ó al menos se la atenta si comete un crimen, debería considerarse como circunstancia agravante la de ser ilustrado el que lo perpetra. A más conciencia del acto, mayor pena.

Un detalle que me hace dudar de que todos los hombres seamos iguales: la invención del revólver.

Maldita la necesidad que habríamos tenido de inventarlo, si todos dispusiéramos de la misma fuerza muscular. Nos pelearíamos a mordiscos y patadas.



Lo cual, entre otras ventajas, tendría la de resultarnos más económico.

Y hasta más en armonía con las leyes de la Naturaleza que impusieron a los lobos y a los jumentos la obligación de dirimir por esos procedimientos sus querellas.

Y termino aquí por hoy.

Ya se me irán ocurriendo nuevas variaciones sobre este tema.

## Memoria evaporada

Cuando dije en el número anterior que iba flaqueando mi memoria, no sospechaba que la hubiese perdido casi del todo y estuviera ya en condiciones de rogarle á San Antonio que, en sus ratos de ocio, se dedicara á su busca y captura. Un incidente inesperado ha venido á convencerme de que esa potencia del alma me ha abandonado por completo.

El jueves, 25 del mes último, publicé *Heraldo de Madrid* una Conversación que mi admirada amiga la distinguida escritora Carmen Burgos (*Colombine*) había celebrado conmigo, larga, detallada y repleta de frases mías. Y, sin embargo, por más esfuerzos mentales que vengo haciendo no recuerdo cuándo, dónde ni cómo he hablado con Carmen, á quien no he tenido el gusto de ver desde hace unos cuatro años próximamente. (No se extrañe nadie de que fije esta fecha. Mi falta de memoria es para las cosas de momento, no para las relativamente lejanas. Además, de una Conversación con *Colombine* es imposible olvidarse, no sólo por su exquisitez espiritual, sino por la variedad de las ideas que emite y hasta por la delicada forma en que lo hace.

Y la prueba está en que aún conservo vivo é inalterable el recuerdo de las dos pláticas que con ella sostuve entonces y que versaron sobre esto: Deseaba, según me escribió, que le refiriese algo de mi vida y milagros para publicar un trabajo en el mismo periódico en que ha aparecido ahora su Conversación conmigo. Fui á su casa para exponerle personalmente el único motivo que me impedía complacerla: el haberme negado siempre á celebrar *entrevistas*. No quedó convencida y vino á verme dos veces insistiendo en su pretensión. Y yo en lo dicho. Y desde entonces creo no haberla vuelto á ver. Y digo creo, porque aún conservo algún carcomido detalle de mi antigua galantería con las damas, y no me atrevo á negarlo rotundamente.

Quedo muy agradecido á la recta intención de *Colombine* al recoger de mis libros frases sueltas y combinarlas ingeniosamente para hacerme simpático á sus lectores.

Y le prometo, si mi memoria sale de su estado semi-cataléptico y me dice que efectivamente he tenido esa Conversación con ella, pedirle perdón por la pequeña molestia que pueda causarle la lectura de estas líneas, que

de seguro no hubiese escrito si no fuese porque resulto en su trabajo como un hombre que, para demostrar que he sido, soy y seré enemigo de celebrar *entrevistas* con nadie, charlo más que un sacamuelas, sin caer en la cuenta de que estoy haciendo el juego á quien habilidosamente me interroga.

(Aprovecho esta ocasión para declarar que no me aflijo mucho por andar tan mal de memoria. Desde que lei, sospecho que en Chateaubriand, que la memoria es el talento de los tontos, no me ha inquietado mucho ver evaporarse la mía, ya que es la única manera de figurarme á ratos que no soy tonto del todo. Tengo tanto derecho como cualquiera á vivir de ilusiones.)

## Ideas que resucitan

Veo resucitadas ahora teorías que siempre combatí, por hombres que se dicen liberales ó trabajan por la reconstrucción de la sociedad.

Una de ellas es aquella de Maquiavelo. *el fin justifica los medios*, que con tanto cariño, celo y perseverancia practican los hijos de Ignacio.

Otra, la de que, *quien no está conmigo está contra mí*, frase que ha levantado tantos cadaízos, encendido tantas hegueras y aplicado tantos suplicios.

No me arrepiento de haber combatido esas dos frases, pero reconozco que el espíritu de la Iglesia católica flota sobre las aguas de este diluvio de ideas que se suponen nuevas.

## Profecía que se cumplirá

En una sesión de la «Royal United Service Institution» de Londres, á la que concurrieron generales, jefes y oficiales del ejército inglés, el mayor general, sir Louis Jackson, expuso sus puntos de vista sobre «Las posibilidades de la próxima guerra».

Desde luego declaró que el arte de la guerra se hallaba en trance de experimentar profundas modificaciones. Era necesario, á su juicio, procurar el desarrollo de nuevas armas, en la inteligencia de que la nación que mejor lo realizara adquiriría extraordinarias ventajas sobre las demás.

Las guerras futuras acarrearán mayores peligros que la recientemente terminada.

Uno de los principales elementos que se debe desarrollar en la guerra del porvenir es el de los transportes mecánicos, porque influirán en la táctica del combate. Los transportes no deben avanzar en largas columnas, sino en orden abierto á lo ancho del frente, llevando cañones, municiones, abastecimientos y hombres. Estos transportes han de constituirse por vehículos con ruedas de carretillas, susceptibles de caminar, no sólo por carretera, sino por todas partes.

Para largas distancias se deben usar, al propio tiempo, automóviles ligeros y motocicletas.

Hablando del empleo de los gases manifestó que no existe razón alguna para

prohibirlo, como no se prohíbe el uso de los ríes.

Hay gases que matan sin dolor, y se fabrican muchos más humanos que los proyectiles explosivos. Podría llegarse al acuerdo de permitir todos los gases que no causaran sufrimientos innecesarios. El progreso y la propiedad del siglo XX pueden depender de la química, y los productos químicos acaso tengan una influencia grande en las guerras futuras.

Una parte esencial de ellas dependerá de los nuevos descubrimientos que se realicen en la navegación aérea. Las máquinas de reconocimiento y de bombardeo deben ser objeto especial de estudio para desarrollar sus condiciones por parte de la industria privada, á fin de que puedan adoptarse, en caso necesario, á las necesidades de la guerra, al propio tiempo que se procurará la obtención de buenos pilotos civiles destinados á la conducción de esas máquinas.

Las máquinas de combate precisan sujetarse á tipo especial con personal igualmente especializado.

Los aparatos de bombardeo necesitan no limitarse á tener por blanco los puntos cercanos á la línea de combate, sino asegurar los resultados prácticos lejanos, destruyendo los depósitos de municiones, las fábricas, los almacenes y los conglomerados de tropas.

La telegrafía sin hilos debe asimismo ser el recurso principal de la comunicación con los aviones y un sistema de puestos eléctricos de escucha establecerse en las trincheras. Las avanzadas de la infantería precisan comunicarse por telegrafía sin hilos con los Estados Mayores, á fin de que éstos inspeccionen los movimientos de la fuerza.

Para indicar las posiciones que ocupen las tropas, pueden emplearse durante el día nubes de humo y señales luminosas por la noche.

En ninguna otra guerra se ha utilizado una variedad de armas tan considerable como en la última. En ella se ha podido comprobar, que el fusil de largo alcance ha terminado su misión, para ser sustituido por la carabina corta, que asegure el tiro á 500 metros á lo sumo. Además el soldado debía llevar una buena daga ó cuchillo adaptable á la carabina, á manera de bayoneta.

La pistola automática está llamada á desaparecer en las próximas luchas.

No tiene sir Louis Jackson, igual seguridad respecto á la granada.

Si se llegara á conseguir gran movilidad en los transportes, la artillería experimentaría una transformación completa, porque los cañones necesitarían ir al rápido compás del avance de las tropas y ponerse en posición inmediatamente. Al efecto, podría utilizarse la tracción de carretilla.

El futuro soldado tiene que ser completamente distinto de su antecesor. Además, del manejo de su fusil, debe conocer el de la carabina, el del Lewis ó máquina cañón, ayudar á la artillería, conocer algo referente á los explosivos y las señales, y ser hábil en la telegrafía sin hilos.

El mayor general inglés terminó manifestando que los alemanes cometieron una gran equivocación al usar bombas explosivas para atemorizar á los londinenses, en vez de utilizar bombas incendiarias, que hubiesen dado mejores resultados.

Estima que los cañones antiáereos con excelente pe sonal, son una buena defensa para las grandes ciudades.

No todas las profecías se cumplen.



Yo creo que ninguna se ha cumplido jamás. Acaecido un suceso, se relaciona ingeniosamente con dichos y hechos anteriores sin que haya entre ellos más que una apariencia casual de objetivo.

Pero la profecía de ese general se cumplirá por b. Nada hay tan seguro en la Humanidad como el deseo de exterminarse mutuamente que sienten los hombres hechos a imagen y semejanza de Dios.

## VATICINIO SEGURO

Me extraña oír a las gentes en tono de suprema angustia: «¿Qué va a ser de nosotros este invierno?»

Porque nada hay más claro, más seguro, ni más inmediato que el que en el Cielo, en el Purgatorio y en el Infierno van a tener que centuplicar los empleados en el Negociado de revisar los pasaportes, a fin de no detener mucho tiempo a la puerta al sinnúmero de españoles que aportaren para allá asesinados por el hambre, el frío, la gripe, el tifus y demás plagas que han caído sobre nosotros desde que La Cierva dijo que Dios nos seguiría ayudando como hasta aquí. Si todos los años ocurre lo propio, con más razón en éste.

—¿Que si entre esos emigrantes irán algunos frailes, monjas, acaparadores, comerciantes de artículos de comer, beber y arder, exministros, ladrones de alto bordo, etc., etc.?

—No, ninguno. Tanto honor está reservado, como siempre, para los que producen lo que esos se tragan; honor al que debe renunciar pronto en forma adecuada para que nadie pueda ni pensar en otorgárselo nuevamente.

## Los tiempos cambian

Los patronos ponen el grito en el cielo al ver que los obreros les imponen ahora condiciones para trabajar, en vez de aceptar las que ellos les imponían, lo mismo en las horas de jornada que en los jornales.

Les aconsejo que lo lleven con paciencia. Los tiempos hay que tomarlos conforme vienen. Hoy les toca estar debajo. Y el que está debajo...

Allá va una moraleja que expresa, mejor que pudiera hacerlo yo, a lo que se expone el que no está encima:

«En amoroso trato  
subióse cierta gata sobre un gato,  
y se de buena tinta  
que al mes el gato se encontraba en  
(Censura)

«Esto, lector piadoso, nos enseña,  
que aquel que cae debajo es quien se...  
(Censura)

Esto, por lo absurdo, no puede ser creído, pero da una idea de lo que antes dije; hay que procurar, siempre dentro de la razón y la justicia, mantenerse encima para no exponerse a percances desagradables.

## El aragonés y el cura

I

—Cristiano a macha martillo, un aragonés llegó al párroco, a quien habló con su lengua sencello, diciendo: —Padre Liborio, contésteme a lo que pregunto: mi buen padre, ya difunto, ¿dónde está? —En el Purgatorio.

—Bran tales sus pecados, según confesión postrera, que fué a dar en la caldera donde están los más malvados.

—Sus palabras son concisas y terribles a la par.

—¿Usted no puede alcanzar que salga? —A fuerza de misas...

—Las que quiera, no haya apuros; por dineros que no quede.

—Haré lo posible y puede...

—Allá van un par de duros.

II

Varios días transcurrieron sin saber cosa segura, y el mozo fué a ver al cura y este diálogo tuvieron:

—¿Qué es lo que hay? Buenapieza, mucho y bueno adelantado: tu pobre padre ha sacado casi toda la cabeza.

—¿De veras? —Sí, no seas loco; ten paciencia y mucha calma.

—¿Saldrá mi padre del alma?

—No oyes que sí? Poco a poco.

—Pues lo dicho, no haya apuros; alivie usted su tormento con más misas. —Al momento.

—Allá van un par de duros.

III

Más tiempo pasó después, y al cura, con alegría, de nuevo en la sacristía visitó el aragonés,

y dijo: —Con esos plazos y esas misas, ¿qué tenemos?

—Que muy pronto lo veremos;

ya ha sacado los dos brazos.

Y juzgo por tu sonrisa que estás henchido de gozo; mas... ¿en qué piensas, buen mozo?

—En que acabaron las misas.

—¿Acabarse, majadero, cuando con dos o tres más pronto a tu padre verás?

—¿Lo haces tal vez por dinero?

—El dinero nada alcanza y de misas desconfío;

yo conozco al padre mío,

que era un hombre de pujanza,

y en cuanto dé un empujón,

teniendo los brazos fuera

sale de allí a la carrera.

Ya buscará la ocasión.

X.

## Sección de milagros

«En el obispado de Tarazona, en Aragón, había una mujer pobre de bienes de la tierra, pero muy rica con la devoción de la Virgen Santísima. Tenía ésta un hijo de doce años, que por la pobreza de su madre se ocupaba en guardar un rebaño de ovejas. Cuando venía por la noche a su casa le instruía la madre en la devoción de Nuestra Señora y le enseñaba a rezar el Santo Rosario; amonestábale que cuando se viese en alguna necesidad acudiese con esta devoción a la Reina del Cielo y

madre de piedad, que sin duda le socorrería. Esta, de un día en el monte guardando sus ovejas, se brevíno al ponerse el sol una terrible tempestad de piedra, relámpagos y truenos, la cual le descaminó todo el ganado; faltaron las fuerzas para juntarlo como deseaba, y acordándose del consejo de su madre, defendió debajo de una peña, se puso a rezar su Rosario. Era ya muy de noche cuando acató la tempestad, y cuidándose de sus ovejas, volvió a buscarlas. Con la gran le oscuridad y tinieblas no veía por donde andaba; dió muchos pasos sin hallar oveja alguna, y llegando a un cortado peñasco, iba ya a despenarse si diera un paso más adelante, como llevaba intento, huicrase hacho mil pedruzcos si cayera, porque los rios eran altísimos; pero en aquel mismo punto se le apareció una pastorcita con resplandor más que humano la cual le dijo: «¿A dónde vas hermano?» Respondió él: «En busca de mi ganado, que según he sido furioso la tempestad, temo que haya andado en algún barranco.» Ven conmigo, dijo ella, que estás cansado, Dios lo guardará y por la mañana lo hallarás.» Oyó lo el mozo, hizo así, y mostróle la pastora una choza diciendo: «¿Quié te puedes recoger esta noche, que yo paso adelante a otra cueva.» Durmió el pastor como muy cansado toda la noche, y despertando por la mañana salió a buscar su ganado. A poco trecho que anduvo lo halló todo junto y salvo sin faltarle oveja alguna. Con el contento grande que recibió quiso volver a dar las gracias a la pastora, y nunca por más diligencia que puso en buscarla, pudo descubrir la cueva adonde había pasado; y no solamente no halló aquella cueva, pero ni la suya, donde había descansado, ni otra alguna en toda aquella comarca. Entendió claramente como era que a la merced le había venido de la Reina del Cielo, y que la advertencia que no pasase adelante, porque no se despenase, había sido favor suyo: quedó desde entonces aficionado a la devoción de la Santísima Virgen, y de su Santo Rosario, por la cual tanto bien le había venido.

¡Qué tiempo, qué poético y qué idílico es todo esto! Pastorcita... Pastorcita... Chocitas... Ovejitas... Resplandores más que humanos... Sólo se echa de menos una manada de lobos que se coman a los inofensivos animalitos, los digieran y a la mañana siguiente se los devuelvan vivitos y balanceados a su guardador... por el conducto de ordenanza.

## Salvador Fuertes

Hallándome ajustando hoy jueves este número, recibo la esquela de defunción de este amigo querísimos, uno de los republicanos de convicciones más firmes que he conocido, activo, inteligente, digno y honrado. Sus hijos doña Pilar, don Salvador y don Segundo, que saben que yo le quería tanto como él a mí, comprenderán la amargura con que dicto estas líneas.

## Asuntos administrativos

En el número anterior se enviaron las siguientes Cartas-circulares.



Por si no hubieren llegado á manos de todos, ó por si los lectores que compran el número á los Corresponsales tuvieran que hacer alguna reclamación, se reproducen aquí.

## A los señores suscriptores de EL MOTIN

Me he encargado de la Administración de este periódico, porque la enfermedad que hace tiempo venía padeciendo don Pedro Mayoral le impide en absoluto seguir desempeñándola. No encuentro los antecedentes de algunos asuntos, lo he puesto en conocimiento del Sr. Nakens, que por el estado de su vista hace cerca de tres años no ha podido ocuparse de incidencias administrativas, y me ha contestado al decirle que estaba enviando avisos á los suscriptores para el pago del año próximo:

“Deje usted de hacerlo. Los suscriptores de EL MOTIN no necesitan que se les pase ese aviso. Lo mejor será, para arreglar pronto y bien las deficiencias que usted vaya encontrando, que se dirija por Carta-circular á cada suscriptor pidiendo se sirva ponerse al corriente el que no lo esté, y el que tenga alguna observación que hacer, que la haga, y como todos dirán la verdad, anote usted en la matriz de cada uno lo que le diga. Los suscriptores que me han quedado son los que yo llamé tantas veces amigos míos y á los que debo especialmente la vida de EL MOTIN.

Y hágaless á todos á la vez un ruego en mi nombre: que el que haya enviado de tres años á esta parte una cantidad, chica ó grande, con esta ó aquella aplicación, sin haber recibido lo que pidió, se lo manifiesten á usted para remediar la falta.”

Y yo, á la vez que secundo los deseos del Sr. Nakens, aprovecho esta ocasión para decirles á todos los suscriptores de EL MOTIN que me pongo á sus órdenes y que procuraré compla-

cerlos puntualmente en sus demandas administrativas.

De todos y de cada uno atento servidor

El Administrador,  
*Crisanto Sahagún*

## A los señores corresponsales de “El Motin”

Me he encargado de la Administración de este periódico por no poder seguir desempeñándola don Pedro Mayoral á causa de haberse agravado en la enfermedad que tiempo há viene sufriendo.

Por efecto de ella sin duda encuentro algunas deficiencias que deseo remediar cuanto antes en bien de todos. Y al dar cuenta de ellas al Sr. Nakens, que en los últimos tres años no ha podido intervenir en la marcha de la Administración á causa de la enfermedad á la vista que padece, me ha dicho:

“No pierda usted el tiempo revolviendo papeles, buscando antecedentes ni haciendo comprobaciones. Los corresponsales que le han quedado al MOTIN han acreditado de sobra su honradez y su interés por el periódico. Diríjase usted en Carta-circular á cada uno para que le diga cómo anda de cuentas, anote usted en la de cada cual su respuesta, y parta usted de esa base para sus relaciones sucesivas.

Y ruégueles á la vez que fijen el número de ejemplares que se les ha de enviar en el año próximo; que si alguno tiene una queja la exponga, ó una reclamación que hacer, que la haga, en la seguridad de que será atendido.”

Y yo, á la vez que secundo los deseos del Sr. Nakens, aprovecho esta ocasión para decirles á todos los corresponsales de EL MOTIN que me pongo á sus órdenes y que procuraré complacerlos puntualmente en sus demandas administrativas.

De todos y de cada uno atento servidor

El Administrador,  
*Crisanto Sahagún*

## Correspondencia Administrativa

*Albánchez.*—S. M. Linares. Recibido el importe de su suscripción de 1919. A su tiempo se recibió también el de don E. G. y don A. M.

*Buenos Aires.*—Angel Padrós. Recibidas 20 p. setas, por su suscripción y la de don Francisco Ramallo.

*Los Palacios.*—Manuel Galván. Hecha su renovación hasta Septiembre último.

*Orihuela.*—Vicente García Guillén. Renovada la suscripción hasta fin Junio 1920.

*Santa María de Berrocal.*—Gregorio Abad. Recibidas las 10 pesetas. Gracias por cuanto dice en su carta.

*Piedrahita.*—Jesús Pacheco. Remitidos folletos á que se refiere su carta del 30 Diciembre.

*Huelva.*—Francisco Boza. Conforme con su carta, queda abonada su suscripción hasta fin Julio 1920.

*Murcia.*—A. Berto Sevilla. Renovada su suscripción hasta fin 1920.

*Olvera.*—Juan Cabrera. Recibido su Giro, que se distribuye como usted desea, como no se lleva á cabo la rifa, se le devuelven las tres pesetas.

*Bañolas.*—Francisco Pujol. Recibido su Giro de 30 pesetas, gracias.

*Puebla de la Calzada.*—Tomás Piñero. Renovada su suscripción y la de D. Gonzalo Barrera hasta fin Mayo 1920.

*Barcelona.*—A. Ricarte. Idem hasta fin Diciembre 1920.

*Chiclana.*—Crescencio Gutiérrez. Idem hasta fin Junio 1920.

*Burgos.*—Valentín Ciruelos. Idem hasta fin Diciembre 1920.

*Coruña.*—José Mejuto. Idem á fin Diciembre 1920.

*Idem.*—José María Osorio. Idem hasta fin Julio 1919.

*Idem.*—José Varela. Idem hasta fin Diciembre 1920.

*Becedas.*—Pedro Pradies. Idem hasta fin Junio 1920.

*Allepuz.*—Juan López. Idem hasta fin Marzo 1920.

*Alcalá la Real.*—Miguel Ruiz. Recibido Giro de los cuatro recibos. Gracias.

*Pontevedra.*—Celestino Peza. Renovada la suscripción hasta fin Julio 1920.

*Palma de Mallorca.*—Bartolomé Mayans. Idem hasta fin Marzo 1920.

## DE JUEVES A JUEVES

El lock-out continúa en Barcelona y Madrid, sin lograr que los obreros pierdan su actitud serena.

La muerte sigue trabajando sin descanso, secundada eficazmente por el hambre, el frío y las epidemias.

El Parlamento abrió sus sesiones, celebrando dos y decretando vacaciones hasta el día 7 del actual.

Y las iglesias, los teatros, los cafés, los cines, los bars y las tabernas llenos en las dos primeras poblaciones de esta tierra bendita: Madrid y Barcelona.

¡Viva España!  
Imp. Genérica, San Leonardo, 8.